

tes. Si el ojo del hombre no vió, dice S. Bernardo, ni el oído oyó, ni cupo jamás en su imaginación lo que tiene Dios preparado para los que le aman; ¿quién podrá nunca explicar ni aun comprender lo que preparó para su Madre, que ella sola le ama mas que todos los hombres juntos, y á quien él ama mas que á todas las criaturas? *Quid præparavit gignenti se?* No es posible, dicen los padres, que persona humana pueda explicar ni el esceso de la gloria, ni la elevación del trono de la Virgen. Ni esto debe causar admiración; dice Arnaldo de Chartres: la gloria de María en cuerpo y alma en el cielo no es como la de los demás: háce clase aparte; ocupa un lugar incomparablemente mas elevado que el de los ángeles, pues la gloria que posee María no solo es semejante á la del Verbo encarnado, sino en cierta manera la misma: *Gloriam cum Matre, non tam communem judicium quam eandem.*

La solemnidad de este día debe despertar nuestra devoción, dar nuevo aliento á nuestra fe, y escitar nuestra confianza. Nos trae á la memoria, dice S. Bernardo, que tenemos en el cielo una reina, que al mismo tiempo es nuestra madre; una mediadora todopoderosa con el soberano Mediador; y una abogada con el Redentor, que ninguna gracia le puede negar. (*Serm. 2 de Adv.*): *Domina nostra, mediatrix nostra, advocata nostra.* Esta es la escala de los pecadores, esta mi grande esperanza, esta el fundamento de toda mi confianza (*Serm. de Aquæ ductu.*): *Hæc peccatorum scala, hæc mea magna fiducia, hæc tota ratio spei meæ.* Tú, ó Virgen santa, dice S. Agustín, eres, por decirlo así, la única esperanza de los pecadores; por tí esperamos el perdón de nuestros pecados; en tu intercesión colocamos la esperanza de nuestro premio (*Serm. 18 de Sanct.*): *Tu es spes unica peccatorum; per te speramus veniam delictorum, et in te beatissima nostrorum est expectatio præmiorum.* Concediósela todo el poder en el cielo y en la tierra, dice S. Anselmo; no hay cosa imposible para aquella que puede resucitar la esperanza de la salvación en los mismos desesperados (*De Laudib. Virg.*): *Dato est illi omnis potestas in celo et in terra; nihil impossibile, cui possibile est relevare in salutis spem desperantes.* Toda la esperanza, gracia y salud que tenemos, estemos persuadidos á que todo nos viene por la intercesión y por el valimiento de María (*Ibid.*): *Si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis, à Mariæ noverimus redundare.* Si quieres asegurar siempre buen despacho, y que sean aceptadas tus oraciones, acuérdate de ofrecer por manos de María todo lo que ofrecieres á Dios: *Si non vis pati repulsam, per Mariæ manus offerre memento quidquid offerre*

*vis Deo.* Ella es la esperanza de los desesperados, dice S. Efrén, puerto de los que naufragan, y único recurso de todos los que no tienen otro (*De laud. Virg.*): *Spes desperantium, portus naufragantium, et auxilio destitutorum unica adjutrix.* Todos los tesoros de las misericordias del Señor están en sus manos, dice S. Pedro Damiano: *In manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini.* En fin, ser devoto tuyo, ó bienaventurada Virgen María (dice S. Juan Damasceno), es tener armas defensivas, puestas por Dios en las manos de los que quiere salvar (*Orat. de Assumpt.*): *Devotum tibi esse, ò beata Virgo, est arma quadam habere, quæ Deus iis dat, quos vult salvos fieri.*

Estaba el sepulcro de la santísima Virgen en el lugar de Getsemani y en el valle de Josafat, siendo el mas respetable y mas digno de honor que habia en el mundo, despues del sepulcro de Cristo. Pero en tiempo de los emperadores Tito y Vespasiano arruinaron de tal modo aquel santo lugar las tropas que se apoderaron de Jerusalem, que despues no les fué posible á los fieles reconocer el sitio donde habia estado. Esta es la razon por qué S. Jerónimo no hace mención alguna del sepulcro de la santísima Virgen, haciéndola de los sepulcros de varios patriarcas y profetas que fueron visitados por Sta. Paula y Sta. Eustoquia. Descubriose despues andando el tiempo, no queriendo el Señor que aquel venerable sitio, santificado con tan sagrado depósito, estuviese por mas años oculto á la veneración de los fieles. Asegura Burchad, que él mismo le vió, pero tan enterrado en las ruinas de otros edificios, que se bajaban sesenta escalones para llegar á él. Beda escribe que en su tiempo ya se mostraba enteramente descubierto, y al presente se muestra á los peregrinos entallado en una Peña.

Siempre fué la fiesta de la Asunción una de las mas solemnes de la Iglesia; y por lo que toca á la solemnidad va á la par, por decirlo así, con las fiestas de la Epifanía y de la Pascua. Però en Francia se puede decir que se hizo mas célebre que en otras partes desde que Luis XIII, de gloriosa memoria (*Bourd.*), en el año de 1638, escogió este día para consagrar su persona, su real familia, y todo su reino á la santísima Virgen, no ya por un voto secreto formado dentro de su corazón, sino por el mas público y el mas auténtico que hizo jamás algun monarca cristiano; pues no de otra manera que David le hizo en presencia de su pueblo: *In conspectu omnis populi ejus;* mandando que se publicase en todos los lugares de sus dominios, interesando en él á todos sus vasallos, y queriendo que fuese de eterna memoria. Este es el origen y el fin de las santas procesiones que este día se hacen en

toda la Francia, y son otros tantos públicos testimonios de la protesta que hacen los reyes cristianísimos de que quieren depender de María, reconociéndola por soberana suya mediante este culto público y solemne.

*La misa es en honor de la Asuncion de la Virgen, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, que perdones á tus siervos los pecados de que son reos; para que no siéndonos posible agradaros por vuestras obras, seamos sal-

vos por la intercesion de la santa Madre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo: Que contigo vive y reina por todos los siglos, etc.

*La Epistola es del cap. 24 del Eclesiástico.*

En todas las cosas busqué descanso, y en la heredad del Señor haré mansion. Entonces el Criador de todo mandó, y me dijo; y el que me crió descansó en mi tabernáculo, y me dijo: Habita con Jacob, y ten tu heredad en Israel, y echa raíces en mis elegidos. Desde el principio y antes de los siglos fui criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo delante de él. Así yo tuve en Sion estabilidad, y también la ciudad santa fué lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché raíces en un

pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos. Fui ensalzada como cedro en el Libano, y como ciprés en el monte Sion. Estendí mis ramos como una palma de Cades, y como un rosal de Jericó: me levanté como una oliva hermosa en los campos, y como el plátano en las llanuras cerca de las aguas. Despedí olor como el cinamomo, y como el bálsamo que despide aromas, y exhalé suavidad y olor como mirra elegida.

#### REFLEXIONES.

*Busqué un lugar de reposo entre todas las naciones, y escogí una habitacion en la heredad del Señor.* No hay que buscar en la tierra lugar alguno de reposo; ni mucho menos entre aquellas gentes, en quienes reina el espíritu del mundo. Nunca tocó á los mundanos entre sus partijas la tranquilidad del corazón ni del espíritu. Son los fieles el pueblo escogido de Dios, y es el cielo

herencia suya; y no podia la santísima Virgen escoger su habitacion en otra parte. Habiendo sido concebida sin pecado, y toda su vida un inmenso tesoro de gracias, de virtudes y merecimientos, fué siempre el dulce objeto á quien se terminaban las complacencias de la adorable Trinidad. Elevada á la dignidad de Madre de Dios, adquirió todos los derechos que una madre tiene sobre su hijo; y su divino Hijo la correspondió con mas ternura que la que profesan los mejores hijos á sus madres. El pueblo de éste es el pueblo de aquella, y los tesoros de él son sus riquezas. Siendo el pueblo de Dios pueblo suyo, su herencia son todos los fieles. Echó raíces; es decir, hizose madre de los escogidos de Dios; ¡qué consuelo para ellos el tener tal madre! De aquí nace aquella tierna devocion á María, que en parte fué el distintivo de todos los santos, y que en sentir de todos, es señal de predestinacion. Por tanto, no hay hereje, cismático ni réprobo, que no mire á María con frialdad, ó á lo menos con indiferencia. Es á la verdad, refugio y esperanza de los pecadores; pero en rigor solo es madre de los escogidos. Establecióse su poder en la Jerusalem celestial. Ni el Padre Eterno, dicen los padres de la Iglesia, podrá negar cosa alguna á su Hijo, ni el Hijo sabrá negarsela á su Madre. Es la distribuidora de todas las gracias; ¡gran consuelo para sus devotos, para sus fieles siervos y para sus hijos! *Fui exaltada como los cedros del Libano.* Es el cedro el mayor y el mas sólido de todos los árboles. Ninguna pura criatura es capaz de igualar á la gloria ni al trono de María; está sentada á la diestra de su Hijo; es madre de Dios: imagina, si puedes, dignidad mas elevada; ni el mismo Dios parece que puede elevar una pura criatura á mas alta dignidad. La palma arroja todas sus ramas hácia lo alto; ninguna inclina á la tierra. Las rosas de Jericó son incorruptibles; los olivos están llenos de óleo, y nunca pierden su verdor; el plátano tiene las hojas muy anchas, divididas en cinco ó seis partes, que figuran una mano abierta, y vierten con abundancia todo el rocío que reciben del cielo. El cinamomo es un arbolito, cuya corteza exhala un admirable olor, aun mas suave que el de la canela. La planta que produce el bálsamo es aromática, y la mas fragante de todas; su figura semejante á la viña, pero se sostiene sin arrimo; la hoja es parecida á la del zumaque, pero nunca cae en tierra; su pié ó su caña es humilde, por decirlo así, porque se eleva poco; sácasela el jugo por incision, pero sin valerse de hierro, que es mortal á esta planta; el licor que sale se endurece, y queda trasparente; preserva los cuerpos de la corrupcion. La mirra es un licor odorífero que suda, digámoslo de esta manera, un arbolillo, y